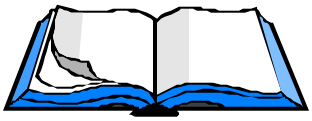
PROLOGO



Dra. Stella López Beltrán*

A cada minuto..., a cada hora..., en Uruguay y en el mundo, nos enfrentamos a situaciones de violencia, ya sea como actores o como víctimas y/u observadores.

Como integrante del Directorio del Organismo rector de políticas de Infancia y Adolescencia en Uruguay-INAME- y preocupados por la temática, conjuntamente con el otro integrante del Directorio, Prof. Julio C. Saettone y su Presidente de entonces, Lic. Alejandro Bonasso, convocamos a especialistas en el tema para intentar ahondar aún más en las causas de éste fenómeno. Sabemos que las mismas son múltiples y similares en nuestro Continente, aunque cada país tiene sus propias particularidades dada la situación social-política-económica y cultural en la que están inmersos.

Somos conscientes del rol y la influencia de los medios masivos de comunicación, de la familia, de los pares de esos niños/as y adolescentes agresivos y/o violentos, en definitiva de la comunidad toda.

Estamos seguros que **la prevención** es la única estrategia válida para ir eliminando esta agresividad y violencia que nos golpea y sacude. Se és violento ya que muchas veces es esa la única forma de expresarse que se aprendió en la vida y por lo tanto es ella una estrategia de sobrevivencia. Se utiliza entonces como una práctica cotidiana, como una opción posible, como una herramienta social frente a las actitudes con nuestro prójimo.

Y nos preguntamos... y me pregunto: ¿ Por qué tanta violencia?; ¿Cuáles son sus causas?; y respondemos entre tantas, las siguientes: a) Necesidades básicas insatisfechas, situación de marginalidad y exclusión social; b) Antecedentes dictatoriales en la familia; c) La elección del suicidio como única salida a una situación desfavorable y/o desagradable. (Uruguay es el primer país en Latinoamérica en lo que se refiere a este tipo de violencia solapada);

d) Consumo de sustancias legales e ilegales (droga, alcohol, tabaco, entre otras), están de alguna manera vinculadas a la génesis de la violencia desde el consumidor hacia su medio y desde éste hacia él; e) Otra en la que me quiero detener en particular es la televisión, o más concretamente en la programación de ésta. Lo que los niños/as y adolescentes han visto y entendido, lo van a integrar en su futuro comportamiento; miran muchas veces solos la televisión, incluidas escenas que tratan de asesinatos, violaciones, secuestros, peleas, discusiones diversas, abusos varios, todo con una fuerte connotación de violencia implícita, sin ninguna orientación y supervisión de un adulto responsable. Todo ello hace que el niño/a actúe primero imitando para ir paulatinamente a una etapa de habituación y repetición de ésta praxis como algo normal y cotidiano.

La violencia familiar física, sexual, psicológica-emocional es otra causa coadyuvante que nos obliga a todos a actuar, ya que nuestro deber fundamental es crear una mentalidad colectiva a favor de la paz y en definitiva contra la violencia.

Se llega a un clima de paz a través del fomento de la creación de una "educación en valores", ya que este tipo de educación no formal, no significa imponer, sino proponer diferentes caminos para que el individuo pueda tener la opción de elegir en forma libre y democrática las metas que se proponga en su futuro.

Debemos ayudar pues, a nuestros niños/as y adolescentes a tener esa capacidad de elección en una sociedad como la actual donde uno es protagonista permanente de avasallantes transformaciones impulsadas por la economía y la tecnología que vienen modificado las relaciones humanas y por ende las sociales, tanto en el ámbito público como en el privado.

En la medida en que la sociedad es una construcción dinámica y que la Escuela es un agente de transformación social, parte de **estas respuestas deben encontrarse en el sistema educativo,** que es quien contribuye a formar hombres y mujeres con una escala de valores y actitudes basadas en una personalidad autónoma e independiente.

Sólo de esta forma lograremos ciudadanos más conscientes, activos y competitivos donde su entorno social y económico se modifica permanentemente, pero también así lograremos una sociedad más solidaria y justa.

Se deberá trabajar para y por ello en base al desarrollo local fomentando redes sociales y comunitarias de apoyo a nivel de organismos estatales, así como de la sociedad civil organizada, interactuando entre ambas y garantizando sus derechos y deberes, que la comunidad internacional, como en nuestro país, los promueve y moralmente nos insta a cumplir.

De esta forma podremos acceder a una sociedad que viva en paz y en armonía, donde la violencia y/o la agresividad no nos impregne, ni se apodere del ser humano en todas y cada una de las etapas de su ciclo vital.

Por todo lo mencionado, el Instituto Nacional del Menor contribuyó a realizar las exposiciones que se plasman en esta publicación que transmite las respuestas que en el Seminario de Consulta se vertieron y que hoy ponemos abiertamente a disposición de los países de la región como una contribución necesaria para el crecimiento no sólo físico, sino también moral, espiritual y social de nuestros niños/as y adolescentes.

(*) Abogada, Integrante del Directorio del INAME- Uruguay.